

Fátima Fernández Christlieb

La ponencia que acabamos de escuchar a Manuel Becerra Acosta señala las principales deficiencias de la prensa mexicana desde la perspectiva de alguien que ha dedicado su vida al periodismo.

Coincido con los principales puntos expuestos, pero creo que el ponente se ha quedado en el terreno de la descripción, sin mencionar, al menos tangencialmente, las causas de esas fallas, errores y omisiones que señala.

Es mi propósito, a lo largo de este comentario, tratar de explicar la relación de subordinación y dependencia que guarda la prensa nacional respecto del modelo económico y político estatuido en 1917, perfeccionado en 1929 y desarrollado hasta nuestros días.

Becerra Acosta comienza su ponencia afirmando que no quiere caer en el lugar común y prefiere no hablar de los periódicos que carecen de lectores.

Creo que al soslayar este fenómeno se desperdicia un acertado punto de partida. Son justamente las causas de la existencia de tantos y tan uniformes periódicos—posiblemente muchos de ellos sin lectores— las que nos explican el objetivo, las funciones y la dependencia de la prensa mexicana.

Antes de hacer referencia a otros puntos polémicos que ha dejado planteados el ponente, voy a dar la explicación que yo encuentro a la existencia de esta prensa mexicana múltiple y a la vez uniforme.

La prensa que hoy tiene el país es el resultado de un proceso iniciado al término del movimiento armado que estalló en 1910. Podríamos afirmar que la prensa es—desde una perspectiva muy general— una expresión superestructural del desarrollo del capitalismo mexicano desde el siglo xix, pero conviene precisar que una vez

* Comentario a la ponencia de Manuel Becerra Acosta.

promulgada la Constitución de 1917 la burocracia militar y política —única fuerza capaz de estructurar el nuevo Estado— se ve obligada a elaborar un modelo político que al mismo tiempo garantice la acumulación de capital y satisfaga el sentimiento antidictatorial que prevalece desde principios de siglo.

Es decir, después de un movimiento social relevante como el desatado al término de la primera década, debían sentarse las bases para un sistema político que permitiera reformas sustanciales en los marcos del capitalismo.

La Constitución de 17 deja abierta la posibilidad de enmarcar este sistema político en un Estado liberal o en un Estado corporativo. A finales de la década de los años veinte se optó por lo segundo. Y comenzó entonces un proceso de corporativización, en el que la prensa ha sido elemento fundamental.

Esto nos llevará a señalar las diferencias entre la prensa mexicana del siglo XIX y la del actual. Señalamiento al que nos obliga la cita con la que termina la ponencia de Becerra Acosta. Pero dejemos al siglo XIX para el final de este comentario, tal como hizo el ponente.

Retomemos como punto de partida, para el análisis de la prensa mexicana, la existencia de esa prensa múltiple y uniforme. Comencemos por preguntarnos: ¿por qué son tantos y tan parecidos los periódicos mexicanos?

Tomando como ejemplo los de la ciudad de México, podemos afirmar que todos ellos han tenido un momento político con un objetivo concreto.

Este momento político coincide, generalmente, con el momento cronológico en el que aparece el diario.

Una vez cubierto el objetivo para el que fue fundado, el periódico permanece y se mantiene normalmente por el auspicio gubernamental en dinero o en especie. Y comienza así su largo peregrinar por la historia de México, hasta que surge un segundo momento político que o lo revitaliza o lo convierte en periódico de segundo orden, políticamente irrelevante. Una tercera posibilidad es que permanezca en simbiosis con algún grupo económico que lo mantenga como una empresa más o como su tribuna para protestar o presionar ante alguna contradicción secundaria con el aparato burocrático.

Ejemplifiquemos con los periódicos de la ciudad de México que pertenecen a la prensa de gran tiraje.

El Nacional, por ejemplo, fundado como órgano oficial del PRI, tuvo su momento político justamente al colocarse las bases de la actual maquinaria corporativa. Era entonces la voz de la flamante institución "revolucionaria". Hoy es comparsa del aparato burocrático y se le puede situar entre lo que Becerra Acosta considera periódicos sin lectores.

Excélsior es un periódico que ha tenido dos momentos políticos relevantes: el primero coincide con sus siete años iniciales; y el segundo ocurre durante el sexenio pasado.

Excélsior en sus primeros años fue políticamente importante, en principio por

defender las tesis del ala conservadora del Congreso de 1917 y después por ser vocero general del grupo sonoreño.

La gestión de su segundo director, Rodrigo de Llano, coincide con la entrada de Calles a la presidencia y con un cambio sustancial en su política editorial, manifestando, entre otras posiciones, su defensa a la causa cristera.

Esto le valió a *Excélsior* la enemistad con Calles, quien en 1929 ordena la compra del periódico. Sobrevenien entonces problemas laborales, luchas por la dirección, cierres temporales, hasta que la empresa se convierte en cooperativa y regresa De Llano a dirigir el diario. Comienza la etapa acrítica, conservadora, ofensiva, del periódico que durará de 1933 a 1964. Es decir, la época en que es un periódico que sobrevive debido al prestigio que adquirió en sus momentos políticos relevantes.

Un segundo momento de este tipo se da a principios del gobierno de Luis Echeverría, quien requiere de tribunas reivindicadoras ante los desgastes que ha sufrido el sistema político, por su imposibilidad de satisfacer demandas a través de una vía no represiva. Es decir, el gobierno pasado necesitaba crearse una imagen asociada a causas populares. Para ello favorece a *Excélsior*, periódico que se había distinguido desde algún tiempo atrás por la introducción de una pluralidad de plumas críticas en su página editorial. Este favorecimiento gubernamental se manifiesta en la entrega de noticias en exclusiva, vinculadas con estrategias presidenciales, durante los primeros tres años del gobierno echeverrista.

Al tiempo en que la dirección de la cooperativa decide terminar con esta relación de subordinación, se agudiza el conflicto iniciado años atrás con el sector de la burguesía industrial que monopoliza la industria televisiva y radiofónica. Se inicia entonces una campaña de desprestigio y una serie de ataques en lo económico, tanto por parte del mencionado sector como del aparato burocrático. Esto termina con un golpe final a la dirección de Scherer, que, en los últimos años del gobierno pasado, había violado una de las reglas establecidas por el sistema político mexicano: la incuestionabilidad de la actuación personal del jefe del Ejecutivo.

Culminado su momento político, será éste un periódico más sostenido por inercia, posiblemente hasta que algún sector del aparato burocrático lo vuelva a utilizar o hasta que otro director de la cooperativa se enfrente de nuevo al jefe del Ejecutivo.

Novedades tuvo su momento político a los diez años de fundado. Es decir, cuando la empresa periodística creada por Herrerías en 1936 competía exitosamente con dos diarios veinte años más antiguos: *Universal* y *Excélsior*.

Tras el asesinato de Herrerías, el periódico se convierte en instrumento de la campaña presidencial de Miguel Alemán y funge como aliado durante su mandato. Al término de éste pasa a formar parte de los negocios del expresidente y ocasionalmente tendrá alguna importancia política.

La *Cadena García Valseca* —hoy *Organización Editorial Mexicana*— ha tenido dos momentos políticos importantes. El primero a pocos años de su fundación,

cuando Maximino Ávila Camacho le da un fuerte apoyo económico, con miras a utilizar los diarios hasta entonces constituidos como apoyo a su fallida campaña presidencial. Y el segundo, hace pocos años, cuando la Cadena contaba con más de treinta periódicos distribuidos en casi todos los estados de la República, con excepción del sureste. Esto representaba un altísimo potencial de influencia y un botín apetecible para los grupos que estaban en condiciones de adquirir los diarios. Hubo entonces ofrecimiento del grupo alemanista, del de Monterrey y del mismo gobierno.

Somex adquiere las acciones mediante el cobro de una deuda de 400 millones y la Cadena pasa a poder del Estado, adquiriendo, por su distribución nacional, una importancia política nunca antes alcanzada.

El Universal tuvo un primer momento importante al erigirse en vocero de los aliados durante la Primera Guerra Mundial, para lo cual un grupo de extranjeros expidió el capital con el que fue formada la sociedad anónima. La embajada norteamericana en México velaba por su situación económica. Además en lo interno, a través de su fundador, Fulgencio Palavicini, defendió las tesis carrancistas. Posteriormente, cuando el periódico fue adquirido por la familia Lanz Duret, se mantuvo en buenas condiciones económicas hasta el sexenio alemanista, al que apoyó. Posteriormente sufrió una etapa de decadencia económica que terminó en el gobierno pasado, con la inauguración de maquinaria e instalaciones nuevas. Todo parece indicar que este periódico que se propone presentar "la noticia vista de izquierda a derecha", según reza su nuevo lema, acaba de entrar en una nueva fase de su historia.

Hay otros periódicos que no han tenido un momento político definido y cuya importancia radica en el sostenimiento de una línea editorial definida, alcanzando a diferencia de otros diarios un alto grado de congruencia entre su página editorial y su primera plana. Me refiero a *El Día* y *El Herald*.

El primero ha mantenido una posición antimperialista en sus dieciséis años de vida y a partir del gobierno de López Mateos ha apoyado siempre la actuación del primer mandatario, guardando cautela en los momentos de sucesión presidencial. Su director ha jugado el papel de ideólogo de la reforma política no solamente desde su periódico, sino desde su curul.

Por lo que toca a *El Herald*, periódico que surgió al mismo tiempo que el régimen diazordacista, vino a ocupar un sitio hasta entonces vacante: el del periódico anticomunista de la derecha. Es un diario que desempeña una misión política relevante entre nuestras clases medias.

Dijimos que estos dos últimos periódicos denotan mayor congruencia entre su primera plana y su página editorial, sin hablar en ningún momento de congruencia total, ya que ésta no se da casi en ningún periódico.

Todos publican en su primera plana la versión oficial del acontecer nacional, aderezada en ocasiones con interpretaciones que se permiten cierta disidencia.

Y entramos con esto a la segunda parte de la pregunta que nos planteamos: ¿a

qué obedece la uniformidad que presentan los diarios mexicanos, sobre todo en su primera plana? Hemos visto que su multiplicidad responde a la permanencia de órganos informativos de distintos grupos —generalmente políticos— una vez que se ha cubierto el objetivo para el que fueron creados. Veremos a continuación cuál es el marco general en el que se mantiene uniforme a la prensa mexicana.

Bien señala Manuel Becerra Acosta que entre los errores y deficiencias de nuestra prensa, está el abuso de la declaración, el limitarse a lo boletinado por las oficinas de prensa y la escasez de crítica.

Es indispensable agregar que estos errores y deficiencias ni son gratuitos ni son accidentales. Y según los ideólogos del sistema político mexicano ni son errores ni son deficiencias. Son aciertos y suficiencias de este sistema en el que la prensa juega un papel fundamental.

Afirmamos en un principio que a finales de la década de los veinte México optó por un Estado corporativo, es decir, decidió establecer una serie de organismos que agruparan a los distintos grupos sociales de acuerdo con su actividad económica, integrados verticalmente al aparato de Estado.

Esta corporativización ha sido paulatina. En un principio era fundamental terminar de derrotar a las masas agrarias y organizar a trabajadores y empresarios, buscando la obtención de una base social de apoyo.

Esta búsqueda requería del establecimiento de una serie de mecanismos integradores, que, en el caso de la prensa, comienzan a establecerse en la década de los treinta.

Durante la presidencia de Cárdenas encontramos el antecedente inmediato de los actuales boletines de prensa en el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, cuyo objetivo explícito fue centralizar la información oficial. Posteriormente Ávila Camacho crea la Dirección General de Información, dependiente de la Secretaría de Gobernación, para los mismos fines. Y será bajo el gobierno de Miguel Alemán cuando se establezcan los departamentos de prensa en cada dependencia gubernamental, para elaborar los boletines que serán repartidos a los periódicos. De este modo se difunde la versión oficial de los hechos nacionales. Esta información boletinada constituye, junto con las declaraciones a los reporteros, que tanto preocupan a Becerra Acosta, el contenido casi exclusivo de las primeras páginas de los diarios en cuanto a información nacional.

En 1935 se crea la Productora e Importadora de Papel, organismo estatal encargado de distribuir en exclusiva el papel de periódico a diarios y revistas. Con la fundación de esta sociedad anónima resulta manifiesta la relación de dependencia que se establece entre la prensa y el aparato burocrático, aunque cabe señalar que al mismo tiempo los diarios adquieren el papel a un costo más bajo. El decreto que avala la existencia de este organismo fue renovado en 1968 durante el gobierno de Díaz Ordaz, para tener una vigencia de treinta años más.

Podemos decir que la prensa mexicana ha sido, desde hace varias décadas, un

elemento corporativizador, un instrumento neutralizador de demandas e insatisfacciones. Con su oficialismo ha colaborado a reducir la competencia por el poder y a acentuar las relaciones conciliatorias entre los diversos grupos sociales.

No ha existido, entre las notas de los periódicos actuales, una cabeza a ocho columnas que haya desmentido una declaración presidencial. Sí ha habido, por el contrario, numerosas declaraciones presidenciales desmentibles. Por ejemplo, en los últimos días del año pasado el licenciado López Portillo afirmó que ya era posible comenzar a hablar de los problemas del país en pretérito.

Todos los periódicos publicaron la declaración y ninguno la desmintió en primera plana. Algunos diarios lo hicieron a través de artículos firmados, respaldando quizá la opinión del autor del texto, pero la primera plana, lo boletinado oficialmente, quedó tal y como fue planeado por los encargados de cuidar la imagen del régimen actual.

No hubo periódico que se atreviera a contradecir al presidente. Simplemente hubiera bastado con afirmar que la Alianza para la Producción no ha redundado en una mayor productividad, ni en abatimiento del desempleo ni en una reducción significativa de la inflación; tampoco la Reforma Administrativa ha conducido a la maquinaria gubernamental a una total organización en su interior para poder administrar el ámbito externo, y la Reforma Fiscal tampoco ha logrado que el aparato burocrático del Estado mexicano tenga ahora muchos más recursos económicos que hace un año.

Estos señalamientos se guardan para las páginas editoriales, concretamente para los artículos firmados. La primera plana, salvo algunas excepciones, suele ser expresión del mismo Estado. Cabe señalar que se dan numerosos casos de contradicción entre la primera plana y la página editorial de un mismo periódico. Por ejemplo, los articulistas que en el *Excelsior* de Scherer tocaron el problema agrario nacional, lo hicieron defendiendo al campesino, al tiempo que en numerosas notas de primera plana se defendía la posición de los llamados pequeños propietarios. Esto se da porque, en lo personal, los articulistas (y aun la dirección de un periódico) pueden simpatizar con algún tipo de movimientos sociales o de corrientes políticas y manifestar su simpatía en artículos o reportajes; sin embargo no pueden desechar la información boletinada que les entregan las distintas dependencias gubernamentales.

Lo anterior no sucede en periódicos o revistas marginales, es decir, en aquellos órganos periodísticos que no actúan como elementos corporativizadores, que jamás venden sus cabezas de ocho columnas, que no se sostienen por subsidios ni por venta de publicidad. En estas publicaciones marginales hay total congruencia en todas sus páginas, entre otras razones porque no participan del juego de la maquinaria corporativa estatal.

El Estado mexicano cuenta con una serie de mecanismos que garantizan la difusión de la imagen esperada por el gobierno en turno. Entre ellos están el otor-

gamiento de certificados de litud, la distribución de papel periódico importado a precio bajo, la condonación de deudas —a PIPSA—, los préstamos para la compra de maquinaria a través de Nacional Financiera, las franquicias postales que permiten circular por vía terrestre o área sin costo alguno.

Es posible que algunos de los grandes diarios nacionales que gozan de estos privilegios puedan en momentos de crisis económica enfrentarse —a través de artículos, entrevistas o reportajes— a lo dispuesto oficialmente. Esto ha sucedido en periódicos que son propiedad de grupos económicos afectados por alguna disposición gubernamental. Sin embargo esto no provoca en ningún momento la disminución de las prerrogativas a que tiene derecho todo diario que pertenece a la gran prensa. El Estado mexicano sabe que hay ocasiones en que los periódicos de la burguesía presentan al aparato burocrático como enemigo antagónico, porque no son capaces de interpretar correctamente la actuación de los aparatos económico, político e ideológico de poder. Es el caso del grupo económico que edita *El Heraldo*. En términos generales no se opone a la reforma política porque sabe que le beneficiará, pero protesta enérgicamente por el posible registro del Partido Comunista.

Es pertinente señalar que en momentos de crisis el Estado requiere solidez en sus bases de legitimación. En dichos momentos los periódicos actúan como tribunas que garantizan esta legitimidad. Esto nos explica los recientes cambios de actitud que han tenido los últimos gobiernos respecto a la prensa.

A finales de la década de los treinta, en que se instauran los primeros organismos estatales reguladores de los órganos informativos, comienza a darse un desarrollo económico sostenido y el Estado mantiene, respecto a los periódicos, la actitud que describimos anteriormente. Pero una vez que este crecimiento económico comienza a menguar, entre 1967 y 1976 se dan cambios sustanciales en el panorama de la prensa nacional: el Estado adquiere la cadena periodística más extensa del país y con fondos del gobierno federal se moderniza física y editorialmente el diario más antiguo de la capital.

En los momentos en que el crecimiento económico es prácticamente nulo y el país se encuentra en medio de un proceso inflacionario y sin estabilidad cambiaria, se da un golpe mortal a la dirección de un periódico que, al margen de sus frecuentes contradicciones, se distinguió por interpretar críticamente los sucesos nacionales, sin excluir la actuación presidencial.

Esto significa que en momentos de crisis económica y política, el Estado necesita establecer un mayor número de tribunas periodísticas incondicionales y eliminar aquellos órganos informativos que pudieran, aunque sea mínimamente, agudizar las contradicciones existentes.

El gobierno actual se enfrenta a graves contradicciones. Por el momento no hay nada que nos indique que el modelo económico va a ser sustituido. Se mantendrá

la dinámica de un Estado capitalista dependiente, con la condición indispensable de consolidar su base política, hasta ahora en creciente deterioro.

Para renovar estas bases de apoyo se ha echado a andar la llamada reforma política, en la que la prensa ha venido jugando el papel de actor principal.

Todo director de un diario que se precie de ser un periodista honesto y conocedor de la realidad nacional, sabe perfectamente que los intereses del capital son incompatibles con una verdadera participación política.

¿Por qué entonces casi todos los periódicos del país insisten en manifestar reiteradamente su apoyo a la reforma en cuestión? ¿Por qué no se atreven a demostrar que la Ley de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales no permite competencia con la maquinaria corporativa y menos después de la convención de agosto?

Quizá algunos encuentren la respuesta en la deshonestidad o en la ignorancia política de los directores de periódicos, pero creo que en realidad se ubica en la incondicionalidad de los diarios o, para más precisión, en su carácter de elementos corporativizadores.

Acabo de afirmar que casi todos los periódicos del país han actuado acriticamente ante la reforma política. El no poder afirmar que todos lo han hecho, nos obliga a considerar a aquellos que han tenido una posición distinta. Entre éstos se encuentra el periódico que desde hace exactamente tres meses dirige el ponente.

Tres meses es un periodo muy corto para definir la posición editorial de un periódico. Sin embargo permite establecer los lineamientos generales en los que hasta el momento se ha basado y elaborar hipótesis que habrán de ser comprobadas dentro de algún tiempo.

Respecto a la reforma política, en su aspecto general, el periódico en cuestión ha publicado cinco editoriales en el periodo comprendido entre el 14 de noviembre del año pasado y el día de ayer.*

Recuérdese que la editorial es la expresión u opinión del periódico sobre los acontecimientos. Es decir, es la toma de posición frente a un determinado fenómeno social, económico o político.

De las cinco editoriales que ha publicado *Unomásuno* sobre las líneas generales de la reforma política (porque ha publicado otras sobre aspectos concretos), podemos afirmar que en dos de ellas se limita a narrar las opiniones de algunos partidos de izquierda, sin hacerlas propiamente suyas. En otras dos editoriales hay coincidencia con la posición del sector progresista del aparato burocrático y en una quinta editorial toma una posición más o menos crítica, afirmando categóricamente que la reforma política es una respuesta parcial a la crisis y que aislada del proyecto económico tendrá efectos restringidos.

Sobre la situación actual de la maquinaria corporativa del Estado y concretamente sobre el PRI, *Unomásuno* ha publicado seis editoriales los días 13, 14 y 27

* Nota de la redacción: se refiere al lunes 13 de febrero de 1978.

de diciembre y 6, 12 y 25 de enero. En todos ellos se ha opuesto al sector del partido gubernamental que bloquea a la corriente modernizadora. La tónica de las editoriales ha pasado a ser cada vez más enfática, hasta llegar a la pregunta que planteó hace aproximadamente dos semanas: "¿Entiende el PRI la Reforma Política?" Es decir, ¿Entiende Sansores a Reyes Heróles? ¿Entiende la fracción retrógrada y tradicional los cambios que requiere el PRI para mantener estable al sistema político mexicano?

Con lo hasta aquí expuesto podríamos pensar que hay cierta cercanía entre *Unomásuno* y el secretario de Gobernación, de no ser porque el periódico ha publicado también bastantes artículos firmados en los que hay una marcada coincidencia con las tesis de los partidos de izquierda que buscan registro.

Sin embargo no es aún el momento de precisar si este diario tiene mayores coincidencias con las tesis oficiales o con las tesis de la izquierda mexicana. Esto se definirá dentro de algún tiempo.

Por el momento, creemos que le será cada vez más difícil tener una posición realmente crítica e independiente. Subrayamos realmente crítica, porque algunos textos así considerados por gran parte de los lectores son en mi opinión escapes para la legitimación del actual sistema político.

Y reitero las dificultades de la independencia en el marco de una prensa que actúa en gran medida como elemento corporativizador. Quiero pensar que nos hemos estado refiriendo a un periódico que ha utilizado el prestigio que adquirió el *Excelsior* de Scherer para algo más que abrirse camino entre los doce periódicos diarios que ya existían en la ciudad de México.

Y, sobre todo, quiero pensar también que las actuales coincidencias con la izquierda serán defendidas dentro de unos años, cuando el Estado mexicano demuestre su imposibilidad para absorber las demandas que en lo económico planteen los partidos de izquierda.

Con lo hasta aquí planteado creo haber dejado claro que las fallas que encuentra Manuel Becerra Acosta en la prensa mexicana se atribuyen fundamentalmente a la forma de organización política que ha adoptado el Estado mexicano desde 1917 y más enfáticamente a partir de 1929. Y no a cuestiones personales como sería la falta de convicción de los periodistas. Hay otras deficiencias que señaló el ponente, como la falta de investigación por parte del periodista o la elaboración de editoriales sin información, que se remediarían con una preparación profesional más sólida. Pero son éstas cuestiones cuya raíz no es tan honda.

Por último, quiero hacer referencia al extracto del *El Ahuizote* con el que se dio fin a la ponencia. En la introducción que se hizo a los párrafos transcritos, se afirmó que en el siglo pasado se ejerció un periodismo crítico. Ciertamente.

Pero éste no fue producto de la buena fe de los periodistas decimonónicos. Las polémicas, los debates, las críticas que alimentaron la prensa mexicana del siglo XIX fueron el reflejo de la vida política de éste.

En el México de entonces existían proyectos de *nación*. Y periódicos que los defendieran. Los largos debates entre centralistas y federalistas se prolongaban a través de los diarios adictos a uno u otro proyecto. Lo mismo sucedía con las tesis republicanas y monárquicas y, obviamente, con las liberales y las conservadoras. México era una nación de ideas y de proyectos. Con una prensa realmente plural. Hoy la situación es muy distinta. Nuestros periódicos presentan una sola versión con matices. El proyecto parece ser sólo uno. La alternativa está en la prensa marginal.

La comparación fue desafortunada, a menos de que se haya querido aplicar lo dicho en 1874 por *El Ahuizote* al México de hoy.

LA RADIO EN MÉXICO: TESTIMONIO (O CONFESIÓN DE PARTE)

Fernando Curiel

CAPÍTULO I

La guerra (inconclusa) de los medios

Hace poco la televisión comercial mexicana participó, eufórica, haber alcanzado la marca siguiente: "10 000 días de transmisión ininterrumpida". Supongo que se prefirió este *slogan* al de "casi 28 años", por sonar menos perturbador, sospechoso, encarnizado. Casi veintiocho años es casi una generación. Irremediablemente perdida a juicio de no pocas juiciosas opiniones.

Lo cierto, lo indudable, es que con motivo de tales fastos se rememoró esta anécdota: la primera emisión en forma, la del cuarto informe del presidente Alemán, desde la Cámara de Diputados y a través de las cámaras de XHTV, Canal 4, el primero de septiembre de 1950, contó con un número indigente y pionero de receptores distribuidos en el centro de la ciudad de México (ni qué decir que la transmisión, por radio, del decreto que expropió el petróleo, jamás ha merecido tantísima nostalgia). La población restante del país, yo entre ella, se vio obligada a esperar un poquito más, como canta José José, el Asalto a la Modernidad. De ahí, quizá, el complejo metropolitano de culpa que se advierte, previa muestra de trajes regionales, en el bien conocido responso: "Hermosa República Mexicana, Canal 2 te saluda."

Pues bien:

Su servidor pertenece a esos años medios, a ese paulatino paso de la radio a la ya no más llamada, y con razón, caja idiota. De la radio y otros hábitos masivos.